

Arthur Machen

# Mutaciones fantásticas

Emiliano González

*A partir del misterioso “El libro verde” del escritor galés Arthur Machen, el narrador mexicano Emiliano González —autor de Los sueños de la bella durmiente, entre otros títulos— se lanza a explorar en este ensayo, que forma parte del volumen Orlando Furioso y sus descendientes, el universo de las criaturas elementales, provenientes de diversas tradiciones y mitologías, que Machen fue eslabonando con sorprendente originalidad por medio de su escritura.*

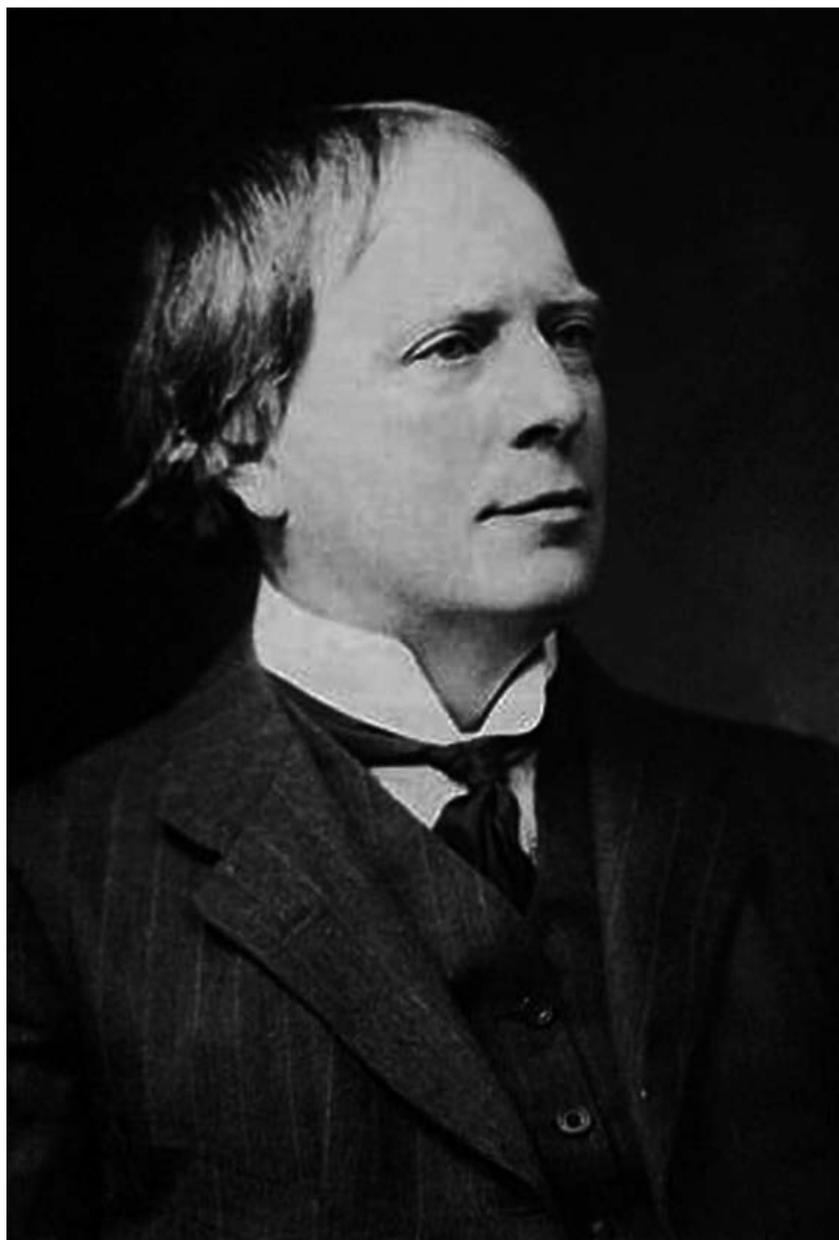
Un aura de maldición vampírica envuelve a Dante Gabriel Rossetti, pues su abuelo Polidori se suicida después de escribir “El vampiro” (recordándonos a Maupassant y a Potocki) y el cuerpo de su mujer Elizabeth aparece, milagrosamente intacto, cuando Rossetti abre el ataúd para sacar *La casa de la vida*, un pequeño libro verde con sus sonetos. Michael Ranft en su libro *De masticatione mortuorum in tumultis* (1728) asegura que los cadáveres de los opiómanos se mantienen intactos y recordamos que Elizabeth era adicta al láudano, con el que se suicidó.

Advierto que en mi cuento “Beata Beatrix” imaginé que un pájaro había salido del ataúd de Elizabeth y años después leí que Elizabeth había sido enterrada con un pájaro, muerto cuando ella murió. El dato, suministrado por Violet Hunt en su biografía de Elizabeth, se veía acompañado por otros datos raros, entre los cuales figuraba el de Lewis Carroll haciendo reír a Elizabeth en Oxford, recordándonos a la enana Baubo que hace reír a Deméter en el mundo subterráneo.

El iniciado en Eleusis, al recibir el espíritu del hongo, percibe espíritus de otros vegetales, y después es consciente de que los ha percibido gracias al hongo: divinidad —ubicada afuera y relacionada con el destino— se vuelve capacidad —ubicada dentro y relacionada con la voluntad . Quien sabe esto no puede confundir una alucinación con un fantasma que encanta una casa. Por eso Luciano de Samosata transporta al arte literario una superstición, humaniza lo sobrenatural y deja que brote la expresión de su mente.

En “El libro verde” de Machen hay una modernización de los misterios de Eleusis en general y del rapto de Perséfone en particular. En “El libro verde” hay alusiones a otros libros, secretos, y a las canciones principales. Los libros secretos (*books of secrets*) y las canciones principales (*chief songs*) contienen los mejores antidotos contra los Jefes Secretos (*Secret Chiefs*). “El libro verde” es el único libro secreto que conocemos, pues los otros —dice la autora imaginaria Helen— están escondidos en lugares secretos y seguros. Esto quiere decir que Machen

desea exorcizar a los Jefes y ha inventado un personaje femenino muy apropiado para expresar sus propias situaciones, imágenes e ideas: Helen, autora imaginaria que escribe la autobiografía imaginaria de una nínfula bruja. Helen es el alma femenina de Machen, que ha encontrado la manera de manifestarse: literaria y creativa. Nos recuerda las cartas escritas por mujeres imaginarias en *Heroidas* de Ovidio, versos elaborados antes y después de nuestra era. Ya que los Jefes Secretos son demasiado masculinos, Machen necesita a una autora para contrarrestarlos. “El libro verde” contiene los secretos de Alicia y Melusina, destacados por los modernistas Contreras y Olaguíbel, y luego por los surrealistas. Alicia es inocencia y Melusina es experiencia. En la música popular de nuestros días podemos encontrarlas. Es interesante el reciente CD de Loreena McKennitt, *The Book of Secrets* (1997), así como los CDs de Innúa, Alannah Myles, Alana Davis y Alanis Morissette. Lalomie Washburn, del grupo *Love Craft* (1975), es recomendable, así como Angie Stone.



Arthur Machen

Al enemigo de Helen, Ambrose de “El pueblo blanco”, podemos decirle que brujería y santidad son éxtasis en la literatura, mas no en la vida, pues en ésta conducen a la doble personalidad de Gilles de Rais, que va de la santidad al pecado.

Andersen es precursor de Machen en algunos cuentos, como “La reina de las nieves”, feérico y terrorífico, en “La sombra”, cuento de miedo, en los cuentos sobre damas blancas o en el cuento macabro de la cabeza cortada.

Andersen era acobardado en la infancia por ciertos condiscípulos que lo llamaban “maricón”. Esa situación injusta es comparable con situaciones de cuentos como “William Wilson” o “El barril de amontillado” de Poe, en que Fortunato llama Montresor (Mi tesoro) al narrador imaginario.

En “El libro verde”, Helen hace aparecer a Alanna, ninfa oscura basada en las Híadas, una modernización de ellas. En su ensayo “Un estudio sobre Dionysos, la forma espiritual del fuego y el rocío”, Walter Pater se refiere a “las Híadas, esas primigenias y saltarinas ménades que, cuando las fuentes se vuelven nubes de lluvia, se elevan al cielo entre las estrellas y descienden de nuevo, como rocío o lluvia, de modo que la religión de Dionysos se conecta, no con la adoración de los árboles, sino con la antigua adoración del agua, la adoración de las formas espirituales de fuentes y ríos”. La evaporación es el origen de la creencia en las Híadas.

Precedido de un soneto sobre un “hermoso suicida”, el “Soneto en ix” de Mallarmé nos impresiona. Es indudable que

un oro  
agoniza según tal vez el decorado  
de unicornios lanzando fuego sobre una ninfa.  
Ella, difunta y desnuda en el espejo  
mientras en el olvido cerrado por el marco,  
se fija el centelleo del septimino (la constelación de  
[las siete hermanas]).

La ninfa difunta en el espejo le inspira a Villaespesa el verso: “Te vi muerta en la luna de un espejo encantado”, sobre una mujer que ha poblado el infierno de suicidas y que ha sido Elena, haciéndonos pensar en Helen que provoca suicidios en *El gran dios Pan*, la novela de Machen. La mención del sueño vespéral después del “hermoso suicida” en el “Soneto en ix” tal vez le sugirió a Fleming el suicidio de Vesper en la novela *Casino Royale*.

El “Soneto en ix” también le inspira a Machen “El libro verde”, pues la ninfa Alanna convierte el estanque de agua en estanque de fuego y, según el argumento de “El pueblo blanco”, Helen, la autora de “El libro verde”, se suicida, recordándonos el soneto previo al de “ix”, en que está el “hermoso suicida”. En “El pueblo blanco”, Helen, en vez de provocar suicidios, se suicida ella, con-

vertida en una moderna Safo, y la imagen de la ninfa besándole los pies —metáfora de aguas curativas— es convertida en realidad, como si las ninfas del *Fedro* de Platón no fueran espíritus elementales sino cuerpos de jóvenes reales, Oritia y Farmakeia, solazándose.

La deformación de una leyenda siempre tiene resultados malignos. En el cuento de horror “Cabeza de pescado” de Irving S. Cobb, el argumento en que el hijo monstruoso dado a luz por una mujer asustada por un pez, hijo víctima del prejuicio racial, muestra la deformación de la leyenda hindú de Ganesh, dios benévolo dado a luz por una mujer que ha sido asustada por un elefante.

En “El pueblo blanco”, Machen muestra la deformación de la leyenda china de Fo-Hi, en que una ninfa preñada por un arco iris da a luz a Buda. Esta leyenda figura en el libro de Thomas Moore, *Lallah Rookh*, en que el hashish tiene sentido alquímico.

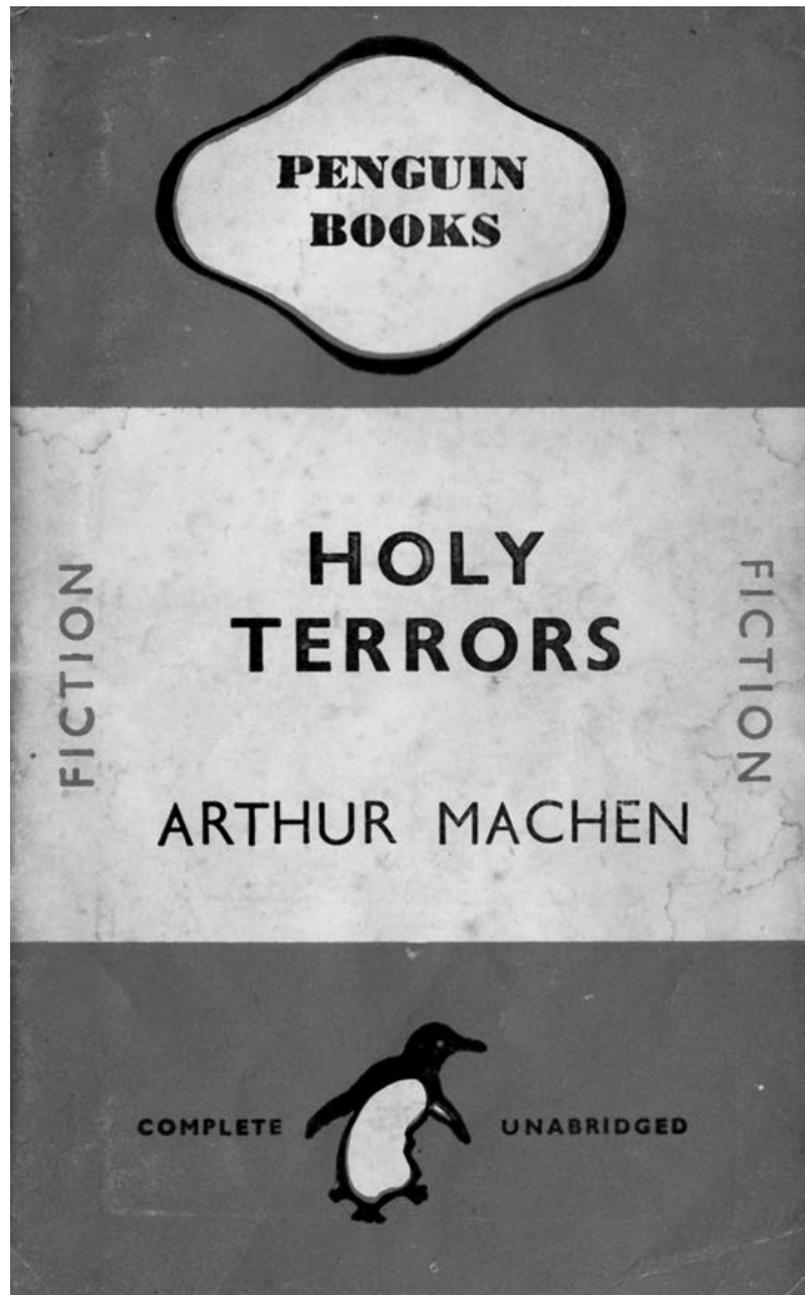
En “El pueblo blanco”, Helen se suicida después de haber estado preñada por una luz y después de la aparición de la ninfa Alanna, de agua y fuego (recordemos el arco iris de la leyenda china).

La orden hermética de la Golden Dawn, al condenar “El libro verde”, intimida a Machen y lo hace apoyar la deformación de la leyenda china. Mathers es el principal irracionalista. La curación y la concepción placenteras le causan tanto escándalo como la mujer oscura. Esta actitud victoriana y puritana proviene de Ruskin, autor con doble personalidad, que considera al arte de la India un arte puramente demoníaco, sin dioses ni diosas, y por ende inferior al arte europeo. Esto quiere decir que la deformación de las leyendas orientales sobre nacimientos implica siempre el prejuicio racial en particular e incultura en general. En el caso de “El pueblo blanco”, la deformación de la leyenda de Fo-Hi se une a la deformación del diálogo *Fedro* de Platón (ya no bajo los plátanos) y también se une a una variante del diálogo, veladamente homosexual, de Edward Fitzgerald, *Eufronor*, variante acompañada de frases dignas de la obra negrera *El alma del hombre bajo el socialismo*, libro de la época inmoralista de Oscar Wilde. El eremita Ambrose asiste a la decapitación de la nueva Sherezada, a la que no ha servido de nada narrar sus nuevas *Mil y una noches*. Como el anglicano Enrique VIII, el anglicano Ambrose parece gozar con el espectáculo, aunque finge piedad por Helen.

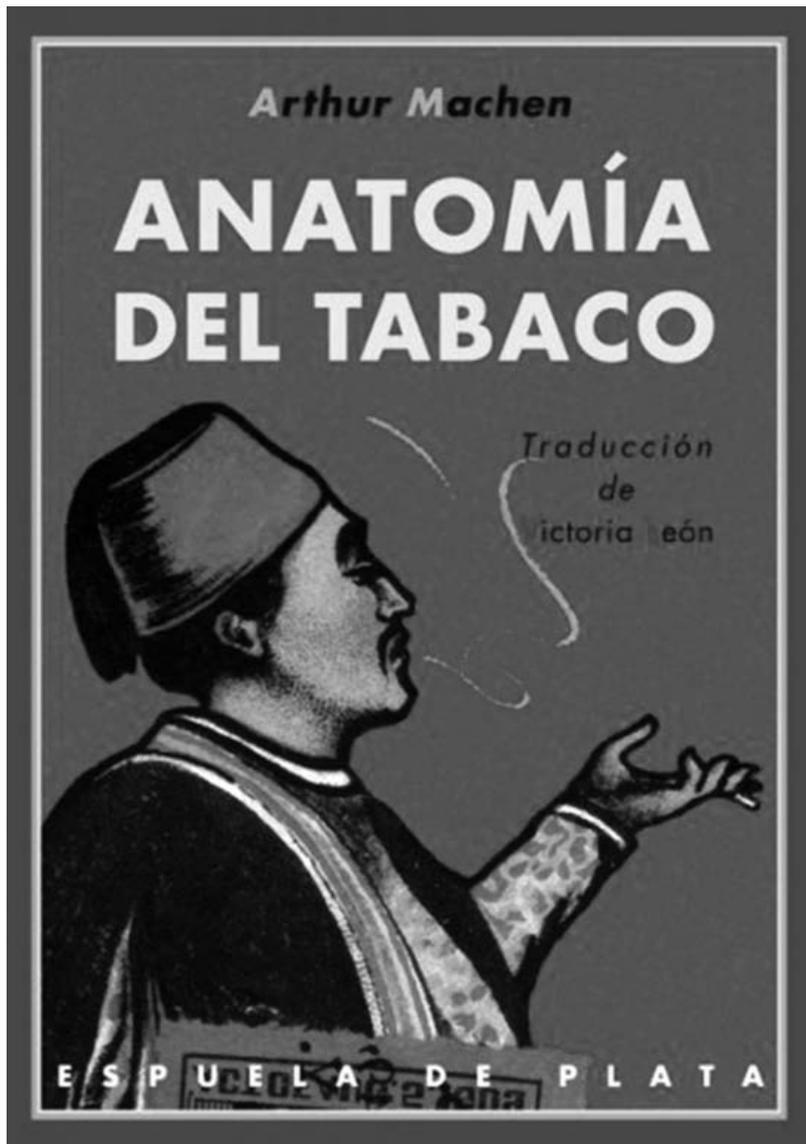
La Golden Dawn toma su nombre del poema de amor libre de Shelley, *Epipsychidion*, en que podemos leer:

El techo de la oscuridad, en la aurora dorada  
semi-oculto y sin embargo hermoso.

Estos versos son una variación de la frase “Soy negra pero hermosa” del *Cantar de los Cantares*.



Podemos ver cómo la Golden Dawn toma una apariencia romántica y decadente para ganar adeptos y luego traiciona con regulaciones victorianas e inhumanas. Al ver que Edward Fitzgerald se aleja del amor libre de Shelley, la Golden Dawn también se aleja, fingiendo acercarse. Después de publicar *Eufronor* (1851), Fitzgerald publica *Polonio* (refranes y ejemplos), escribe sobre Edipo y sólo pocos años antes de morir admite ser el traductor de Khayam. En la alegoría *Salomón y Absal* del misógino persa Jámi, traducido por Fitzgerald, Apolonio de Tiana aparece como “sutil censor” y es comparado con el hombre en general. El amor carnal es visto como un vampiro que se alimenta del corazón. El gran vidrio del poema de Shelley —que provenía de Luciano, enemigo de Apolonio— se vuelve el gran vidrio de Jámi, que sirve para localizar a un hijo perdido. El “shah” (rey) premia a su hijo con una corona dorada (*golden crown*) que le sirve a Fitzgerald para convertir a la auro-



ra dorada (*golden dawn*) de Shelley en otra cosa. El amor de Salomón es visto como Lujuria Rebelde, y Absal es considerada mujer débil. Cuando el “shah” los consume con una pira funeral, el fuego sólo devora a Absal, que es “metal de baja ley” comparada con el hombre, “alma impoluta”, víctima del cuerpo de Absal. En la alegoría la pira funeral es el fuego de la disciplina ascética, que consume la escoria de la materia (la mujer) y deja al Alma Esencial (el hombre) iluminado por la Luz Intelectual.

Poe se inspira en los sonetos de Shakespeare para elaborar su “Soneto a la Ciencia”, en que las alas oscuras del buitre de la ciencia han expulsado a la Hamadriada del bosque y al poeta de su sueño de verano, han sacado a la Nereida de sus aguas y al Elfo de su hierba verde. La ciencia nos recuerda al frío científico Apolonio de Tiana del poema “Lamia” de Keats, y sus alas oscuras de buitre nos llevan al recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, destacado por Freud. En “El pueblo blanco”, la Aurora Dorada se vuelve nietzscheana y gidista, aproximando a Machen a D’Annunzio y Arderius (irracionalistas) y alejándolo de Hoffmann (romántico), al repetir el *Fedro* de Platón. “El pueblo blanco” del aco-

bardado Machen es el único texto reaccionario del autor: todos los demás son revolucionarios (y cristianos). “El pueblo blanco” es una deformación de “El libro verde”. En el libro *Perro y Pato* (1924), en cambio, Machen es enemigo del vorticismismo de Pound.

En el antiguo poema griego “El año eleusino” están los versos

Cerca del arroyo, una ninfa encinta  
Peina cabellos verdes.

En el cuento “De cómo un caballero de Uske vigiló bajo un árbol”, incluido en *La crónica de Clemendy*, Machen habla de Sir Payne, que a la sombra de unos árboles en setos, echado sobre la hierba, mira el río, piensa en las ninfas y duda de la existencia de éstas, “húmedas muchachas ardientes”. El autor recuerda a Salomón, autor del *Cantar de los Cantares*. Payne hace una guirnalda de rosas y la ofrece a las doncellas del río. En una barca acude Alianor, hija de Sir Rowland. Payne queda enamorado, sueña y fantasea y baña su cabeza en la luz del sol y en el agua.

En su novela *La Fanfarlo*, Baudelaire describe el semblante de una mujer que irradia esperanza “como un sol mojado”. La verde esperanza y el sol mojado anticipan “El libro verde”. Samuel Cramer, el protagonista de *La Fanfarlo*, ha firmado “con el seudónimo de Manuela de Monteverde algunas locuras románticas”.

En la mitología hindú, el sol y el agua son representados por un mismo símbolo: la serpiente. De ahí que en “El pueblo blanco” la ninfa Alanna, de agua y fuego, resulte diabólica. Viene al caso la extraña novela de Oliver Wendell Holmes, *Elsie Venner* (1861): la madre de Elsie ha sido mordida por una serpiente (un crótalo) durante el embarazo, y el resultado ha sido una niña serpiente, que es un símbolo de la deformación de la diosa griega Eurinome (que se vuelve la diablesa Gorgo... o Mormo) y de la deformación de la inocente Eva (que se vuelve la Eva culpable). Al final de la novela, Elsie muere, envenenada por el antídoto contra el veneno de serpiente, como si por sus venas corriera veneno en vez de sangre. Nos hace pensar en Beatrice Rappaccini de Hawthorne, que también es envenenada por una medicina. La deformación de la “naga”, serpiente divina hindú, que se vuelve un demonio en la mente del victoriano Ruskin, es también simbolizada por Elsie. Pensamos en las “nagas” del brahmanismo cuando Holmes describe a los brahmanes de Nueva Inglaterra. El doctor Olaus Wormius dice que las “amonitas” (caracoles fósiles estudiados por mi tío abuelo) son “serpientes petrificadas”. Han sido llamadas *Cornus ammonis* porque recuerdan los cuernos de Júpiter Ammon. Son el origen de la leyenda de Perseo, la Medusa y la petrificación. El *shib-show* de Cassap en “El libro verde”, en que la joven

cubierta de serpientes origina una “piedra bruja”, se basa en una creencia galesa registrada por el anticuario Edward Lhwyd: en la mayoría de las partes de Gales, Escocia y Cornwall, en la noche de verano es común que las serpientes se reúnan y juntando sus cabezas y siseando formen una especie de burbuja que con el siseo continuo pasa por sus cuerpos y se endurece, parece un anillo de vidrio que da prosperidad a quienes lo encuentran, como creen las viejas y los niños. Los anillos así logrados son llamados *Gleineu Nadroeth* (piedras serpentinas). Son amuletos de vidrio, casi siempre verdes, aunque a veces son azules, con ondulaciones rojas y blancas. Las “nagas” hindúes tienen joyas en la cabeza, que conceden todos los deseos. En Francia, la serpiente con una joya en la cabeza, llamada *vouivre*, es un reptil con un solo ojo, que brilla como una joya y es llamado “carbuncló”. El investigador Oldfield Howey se refiere a las piedras serpentinas en su libro *La serpiente enroscada* (1955).

Para elaborar el final de “El pueblo blanco”, Machen toma de Elsie Venner el nacimiento monstruoso y el veneno, pero hace una variación de esos elementos. La leyenda sobre piedras serpentinas, de origen druida, y el “huevo de serpiente”, usado como emblema de distinción por los druidas, viene a la mente cuando leemos el poemario *Crótalos* (1903) del mexicano Elizondo, en que las serpientes, la virgen druida y los seres tentaculares dibujados por Ruelas anticipan a Machen y a Lovecraft.

En *El origen del pecado*, el latino Prudencio repudia a los hombres que se adornan como mujeres y en “Una respuesta al discurso de Símaco” hace una continuación del *Fedro* de Platón, pues alude al afeminado Hílas y al rudo Heracles, a Antínoo y Adriano (semejantes a Ganimedes y Zeus), y también alude a las ninfas, dríadas y napeas. Inmediatamente después, menciona el fuego. Aborrece el placer que se nutre de sangre y el sacrificio de los gladiadores. Prudencio se adelanta a los decadentistas al ser pagano y cristiano a la vez.

Es curioso el punto de vista de Mme De Sevigné (celebrada por Edward Fitzgerald) sobre las *Máximas* de La Rochefoucauld: “Después de leer este libro, sólo queda el partido de matarse o de convertirse al cristianismo”. El fragmento —de humor negro— es repetido por Barbey D’Aurevilly cuando se refiere a *Las flores del mal*. En la novela *Al revés* de Huysmans (cuyo símbolo es el libro amarillo leído por Dorian Gray) el protagonista aristocrático trata de controlar las tendencias de sus antepasados, y al final vemos que esos machos y maricones se han vuelto el sádico que dispara la pistola y el masoquista que recibe la bala, y ambos son una sola persona: Des Esseintes. Los complejos, los atavismos determinan la conducta de los seres del presente en la novela de Huysmans y en la de Thomas Hardy, *Tess*



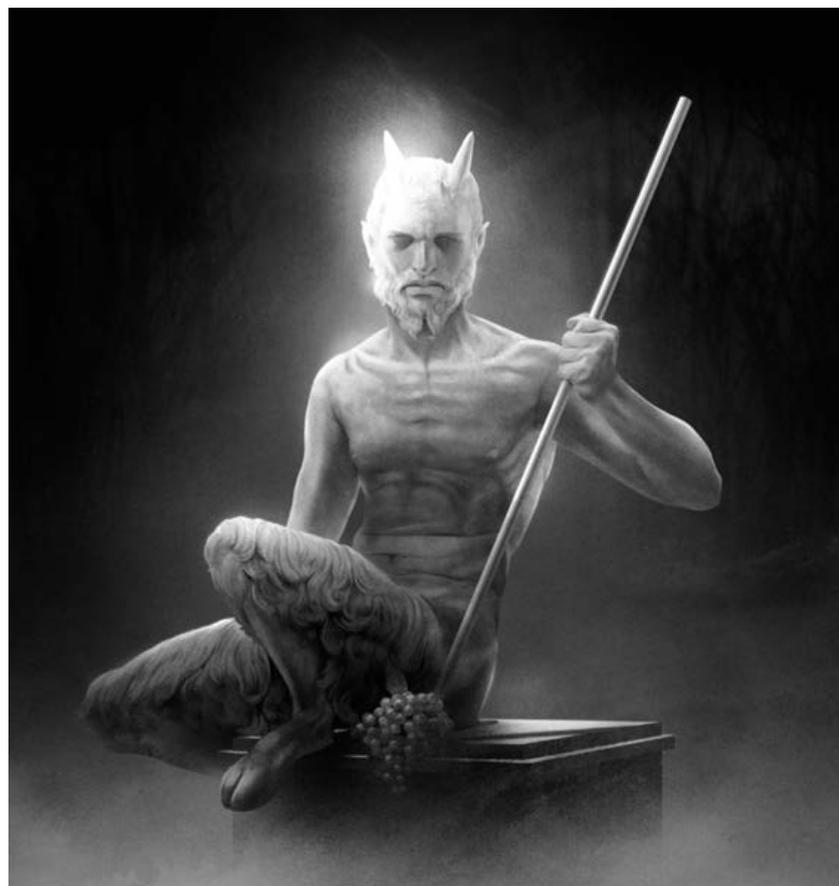
*de los d’Ubervilles* (1891). En su poema sobre el niño de Vallecas de Velázquez dice León Felipe:

...de aquí no se va nadie. Nadie,  
Ni el místico, ni el suicida.

En la novela *Al revés* de Huysmans, Des Esseintes, después de admirar el poema de Mallarmé en que el fauno enloquece de brama por haber visto a las ninfas, piensa en suicidarse o en volverse un católico sin arte. Nijinsky, después de representar al fauno en el ballet mallarmeano, se vuelve católico y se suicida, tomando literalmente —como Des Esseintes— la frase de humor negro de Barbey D’Aurevilly sobre Baudelaire: “Después de *Las flores del mal*, sólo le queda al autor suicidarse o volverse católico”. Para Nijinsky, las flores del mal de Ausonio, surgidas de donceles ambiguos muertos, son celebraciones de sus ambigüedades. Nijinsky tiene defecto de masculinidad y Robert E. Howard tiene exceso de la misma. Los dos se suicidan. Ambos han pasado por las ninfas de agua y fuego (de Mallarmé uno, de Machen el otro). Sin embargo, ninguno de los dos

ha estudiado suficientemente el tema, y esa ignorancia no los ha ayudado al final. El diálogo con Leucó sobre la Híada del suicida Pavese, diálogo abierto junto a su cadáver, implica lo mismo.

Cuando la diosa Tetis le muestra a su hijo Aquiles el escudo hecho por Hefesto, con sus Híadas, amores y guerras, su hijo no entiende bien, y en vez de dedicarse al amor y no a la guerra, mata a Héctor, se porta criminal con su cadáver y se casa, pero es matado por Paris. Aquiles es el guerrero-lobo y a la vez el gordo afeminado del ritual dionisiaco, que encarna el exceso y el defecto de masculinidad propios de Zeus, dios maniqueo, con doble personalidad. Como Heracles, también travestido, el guerrero-lobo tiene una oveja que estimula su ardor en la batalla. Hay relación entre Hylas y Aquiles, Patroclo y Heracles. Las ninfas que atraen a Hylas para ahogarlo son como las ménades que ultiman al cazador-lobo o al Orfeo misógino. Paris es la ménade de Aquiles.



PENGUIN CLASSICS

ARTHUR MACHEN

*The White People and Other Weird Stories*

Foreword by GUILLERMO DEL TORO

En “El libro verde” hay un cuento en que figura el travestismo, elemento dionisiaco, así como la unión de Cassap con las serpientes para originar una piedra bruja, modernización de la cópula de Proserpina con la serpiente Zeus, cópula que da origen a Dionysos. Las Híadas, ocupadas de la infancia de Dionysos, son convertidas después en estrellas.

En el cuento infantil “Caperucita roja” hay recuerdos del ritual dionisiaco: el lobo y el travestido.

Helen es un personaje imaginario basado en Alice Liddell y en Elizabeth Siddall. Esta última, la mujer de Dante Gabriel Rossetti, es la Beatriz y la “cidalisa” del poeta y pintor prerrafaelita (cidalidas eran llamadas las amantes de los artistas amigos de Nerval). *La casa de la vida*, la secuencia de sonetos dedicados a Elizabeth Siddall, es un libro verde (según la biografía de Siddall escrita por Violet Hunt), un libro verde puesto por Rossetti en la tumba de ella. Esto nos lleva al título de Machen, *La casa de las almas* (1906) que incluye “El pueblo blanco”, dentro del cual está “El libro verde”. En su conferencia sobre la paz, Ruskin se refiere a “casas construidas sin manos, para ser habitadas por nuestras almas”.

Hay otras alusiones indirectas a Rossetti en “El libro verde”. Uno de los juegos de Helen, “Troy Town”, consiste en danzar y en entrar y salir de un dibujo hecho en el suelo —una especie de “rayuela”—, en responder todas las preguntas que se hagan y en hacer lo que alguien quiera que uno haga, sin poder evitarlo. En el poema *Sister Helen* de Rossetti hay un estímulo para Machen, pues el poema se inicia con una bruja que derrite un muñeco de cera y termina con una “cosa blanca” (un alma perdida) que suspira en el frío y cruje una puerta. El suicidio con láudano de Siddall influye sobre Machen cuando éste elabora la conclusión para “El pueblo blanco”, en que Helen se suicida para no dar a luz a un engendro infernal, el resultado de su cópula con una luz extraña emitida por una estatua —probablemente priápica— que se ha vuelto diabólica con los años. La estatua, inocente primero y culpable después, reducida a polvo blanco, es comparable con la medicina convertida en veneno del aquelarre en “El polvo blanco”, otro relato de Machen. El polvo blanco se inspira en la morfina sabática de *Méphistophéla*, novela de Cattule Mendès.

El libro *Las aventuras subterráneas de Alicia* (1886) de Lewis Carroll es un intento de mejorar la calidad del viaje subterráneo eleusino, pues el modelo dantesco seguido por Rossetti era peligroso, al incluir drogas malignas. Para emplear lenguaje del siglo XX, Carroll recomienda drogas psíquedélicas en vez de drogas narcóticas. Machen trata de hacer lo mismo, pero la Golden Dawn lo estorba, particularmente Samuel Liddell McGregor Mathers. Sin embargo, no logra impedirle expresar su elogio del hashish en el libro *Jeroglíficos*, publicado en 1902.



En 1890

La tarta de amapolas es sólo para el cancerbero del Tártaro en la *Eneida*, así como el polvo blanco es sólo para la andreida Hadali en el edén subterráneo de *La Eva futura* (1886), la novela de Villiers de l'Isle Adam. El fabricante de la andreida, Edison, usa hashish en la novela de Villiers. La unión de polvo blanco y estatua le es sugerida a Machen por la andreida Hadali, basada en la estatua de Condillac, a la que se atribuían gradualmente los cinco sentidos. Villiers compara a Hadali con la bella durmiente, y la comparación estimula a Machen, pues relaciona a “El libro verde” con la leyenda de la bella durmiente: aparecen las zarzas y los personajes feéricos.

Lude Félix-Faure-Goyau dice en su libro *La vida y la muerte de las hadas* (1910): “Es siempre el despertar de la naturaleza en primavera, la renovación de los vegetales, que traducen las historias de bellas durmientes, historias más preocupadas por el simbolismo de las estaciones que por la moral. Después de su sueño y de su liberación, Zelandina, en plena juventud, en plena belleza, se asoma a la ventana y contempla el deslumbrante verdor de la campiña, salido, como ella, de un sueño prolongado. El mito de la Bella Durmiente se remonta a Perséfone...”.

Muestra afinidad con “El libro verde” el expresionismo del poema “Melancolía” de Trakl, en que manos de ninfas preparan la seriedad oscura de la muerte, labios consumidos chupan de pechos rojos y los húmedos bucles del adolescente solar se deslizan en lejía negra, un agua con sal alcalina en descomposición.

Para elaborar “El pueblo blanco” Machen toma elementos de otros autores.

En el extenso poema *La reina de las hadas* (1590) de Spenser están el episodio del caballero enfrentándose a

la mujer-serpiente y el episodio de la casa de Alma, un castillo en que hay una parte “imperfecta, mortal, femenina” y otra “perfecta, inmortal, masculina”. Nótese la misoginia del fragmento, que anticipa a Ambrose de “El pueblo blanco”. El fragmento influye sobre Machen, que da el título *La casa de las almas* al libro en que incluye “El pueblo blanco”. El título parece metáfora del cuerpo, basado en la prosa de Ruskin a favor de la paz, necesaria para la existencia de la casa de las almas. En el poema de Spenser, la casa de Alma es la Templanza, atacada por sus enemigos el Deleite Sensual (considerado lujurioso), la Impotencia, la Impaciencia y Melager, fantasma impalpable con un casco (o yelmo) que es una calavera espantosa, enemigos de los que la defiende el príncipe Arturo. Alma es una reina virgen. Detalles puritanos del poema erótico de Spenser son usados en “El pueblo blanco” para proteger a Ambrose. El puritanismo victoriano de Ruskin (no el de la prosa a favor de la paz sino el de otras prosas) también sale a relucir en “El pueblo blanco”. El poema de Spenser es dantesco, pues el caballero, después de una selva oscura, llega a una caverna en que hay una mujer-serpiente con mil crías negras que chupan pezones venenosos, el más probable origen de Yig, dios-serpiente de los mitos de Cthulhu, y que al ser un Quetzalcóatl maligno, más reptil que ave, se vuelve notable y tiene sus propios mitos. La mujer-serpiente es asimismo un recuerdo de la mujer fenicia de Menipo vista por el maestro Apolonio. El hada Melusina, mujer-serpiente, con maniqués, objetos de magia y erotismo, juega en la tragicomedia surreal un papel sádico para alejarnos de la crueldad o sencillamente forma ejemplo de experiencia al darnos los secretos de la tierra. En el poema de Spenser, el enano y Proserpina

nos llevan a Eleusis, y la reina Elizabeth I es transformada en la reina de las hadas.

El tema del animal blanco que conduce al otro mundo está en “El libro verde” y en *Las aventuras subterráneas de Alicia*. En China, el tema del animal blanco se mezcla con el de la esposa sobrenatural, como en “La novia hada” de Pu Sung-Ling (del siglo XVII), en que una mujer extraña le agradece un favor a un hombre llevándose al cielo. El contacto con el otro mundo, en vez de implicar un descenso, como en Eleusis, implica un ascenso, como en el cristianismo. En una fiesta, la novia hada del cuento chino hace traer una escalera mágica y se va, con su nuevo esposo, al cielo (subida que es emblema del contacto del cuerpo con el alma), después de la aparición y desaparición de un conejo blanco, que según una leyenda búdica muele la droga de la eternidad en la luna (desde que se arrojó al fuego para alimentar a los humanos). Hay relación entre la droga griega de la eternidad de la ninfa Calipso y la droga china del conejo lunar, una relación que anticipa a Alicia y al conejo subterráneo. El ciervo blanco que en “El libro verde” lleva al caballero hasta la reina de las hadas, poseedora del vino encantado, es parecido a la corza blanca de la leyenda becqueriana, corza que es en realidad una mujer transformada.

En una antigua estatua maya de barro, de 800 d.C., la diosa lunar Ixchel se ve acompañada por un conejo (escriba que registra los calendarios lunares mayas). El conejo lunar es un arquetipo particular, así como el conejo subterráneo, que se encuentra entre las leyendas indias sioux: el conejo mata a una colina devoradora y libera a la gente. Lovecraft transforma esta leyenda en un soneto de la serie *Hongos de Yuggoth*, soneto que muestra el vínculo entre la leyenda y el mundo eleusino (ya que Yuggoth es Plutón).

El estilo de “El libro verde” se basa en el de *El bosque más allá del mundo* (1895), novela del materialista dialéctico Morris, que moderniza la leyenda de Perséfone. La alusión a los juegos Mao nos hace pensar en Mao-Tse-Tung y en *El libro rojo*. Pero “El libro verde” es poético, no político.

La ninfa Alanna se inspira en el epigrama griego de Mariano de Bizancio (poeta del siglo V, d.C.): el Amor dormía bajo los plátanos, habiéndoles dado a las Ninfas su antorcha, y las Ninfas se dijeron unas a otras, “¿Por qué nos tardamos? Podría ser que con ello apagáramos el fuego en el corazón de los mortales”. Pero ahora que la antorcha ha inflamado incluso a las aguas, “las amorosas ninfas vierten siempre agua caliente en el estanque de baño”. En el soneto de Shakespeare (el último de la serie) el pequeño dios del Amor, al dormirse, deja a un lado su antorcha para inflamar corazones, mientras muchas ninfas vírgenes vienen tropezando, pero, con su mano doncellesca, la más bella devota toma la an-

torcha. El general del cálido deseo duerme, desarmado por la mano de la virgen, que apaga la antorcha en un pozo frío, que es incendiado para siempre por el calor del amor, creando un baño y un remedio saludable para los hombres enfermos. El poeta, esclavo de su amante, ha venido a curarse, y así prueba que el fuego del amor calienta el agua, y el agua no enfría al amor.

Entre Mariano de Bizancio y Shakespeare está Colonna, autor de *El sueño de Polifilo* (1499), novela en que Polifilo le pide a una sacerdotisa la gracia eficaz de la madre suprema (Venus) y que la ninfa que lo acompaña lo saque de dudas, pues él cree que es su amada Polia, pero no está seguro. La sacerdotisa le pide que sostenga una antorcha y diga con ella tres veces esto: “Así como el agua apagará esta antorcha, que del mismo modo encienda el fuego de amor en su corazón de piedra y hielo”. Las sacerdotisas vírgenes dicen: “Así sea”, cuando Polifilo pronuncia las palabras de la sacerdotisa, y él sumerge con reverencia la antorcha en la fría cisterna, y la ninfa revela su identidad: es Polia, como él había imaginado.

La antorcha ha aparecido antes, en la mano izquierda de la ninfa, y Polifilo quiere decirle que no use con él “antorchas capaces de quemar su pobre corazón”. La antorcha que enciende corazones proviene del epigrama de Mariano de Bizancio y anticipa el soneto de Shakespeare, que es su apogeo. El primer párrafo de *El sueño de Polifilo* es una descripción de la aurora que termina con una referencia a la constelación de las Híadas.

A partir de *El sueño de Polifilo* las ninfas se vuelven metáforas de jóvenes reales en algunos cuentos (de Avellaneda, Gutiérrez Nájera y Darío), y para otros siguen siendo símbolos de espíritus elementales. Polifilo (amante de la sabiduría, filósofo) y Polia (la sabiduría) son personajes imaginarios basados en adolescentes reales, de trece años. Ella se ve obligada a casarse con un hombre de treinta años, y por ende la realización de los amores adolescentes sólo puede existir en sueños. En “El libro verde” hay ecos de los sufrimientos y de los placeres de *El sueño de Polifilo*. La autora de “El libro verde”, Helen, es una nínfula, y por eso también llama a las ninfas, brillantes y oscuras. Estas ninfas son transformaciones de las exhalaciones terrestres y marinas, algunas brillantes y otras oscuras, de Heráclito. El fuego es alimentado por las brillantes y el agua es alimentada por las oscuras. La ciencia primitiva de Heráclito se ve transformada en poesía decadente por Helen.

Las “morenas ninfas” del poema de Altamirano “Al Atoyac” reciben los abrazos misteriosos y los ósculos de amor del río, y cuando el sol se oculta detrás de la palmeras y empieza a oscurecer, en el “salvaje templo” del río, se oyen los últimos cantares del ave del ocaso. Las ninfas morenas son referencias a procesos alquímicos. En la alquimia, el paso de agua a fuego es putrefacción. Esto

quiere decir que Alanna, al final de “El libro verde” no implica materia radiante sino materia prima (opio, caos, estrella negra). Como Heráclito, Ambrose supone que las exhalaciones oscuras son impuras.

P. J. Toulet, en una de sus “contrarrimas”, se refiere a una “ninfa límpida y negra” que temblaba en silencio —con el corazón del poeta— en una fuente sombrada y llorosa, y él se sentía como un viejo rey agonizante mientras una mujer doblaba su cintura para beber. El poema aparece después de otro dedicado a Pan. El libro que contiene los poemas es de 1920, año de la muerte del autor (discípulo de Machen, una de cuyas novelas, *El gran dios Pan*, es traducida por Toulet y publicada en 1901). En *La joven verde*, novela de 1921, los senos de Sabina, brillando en la sombra verdosa, son como los de “una ondina en el interior de una esmeralda”, y al cruzar el brazo “detrás de su cabeza respira la acidez de su cuerpo, y sueña con las violetas que fermentan al sol después de una lluvia de tormenta”. Frunce las narices voluptuosamente, cierra los ojos y eso, se dice a sí misma, es lo que piensan los gatos cuando se acarician contra un mueble. Se siente sola “en medio de la sombra redonda y verde”. Machen titula después uno de sus libros *The Green Round* (*El círculo verde*). La ondina de Toulet se basa en Sabrina, ninfa de aguas salutíferas de la mascarada *Como*, de Milton.

La ninfa Alanna se inspira en el final de *La piel de zapa* (1831) de Balzac, en que hay “una blanca figura, artificialmente brotada en el seno de la niebla, como un fruto de las aguas y del sol o como un capricho de las nubes y del aire. Por turno ondina o sílfide, esta fluida criatura revoloteaba en los aires como una palabra buscada vanamente que corre en la memoria sin dejarse atrapar...”.

Planeando sobre las aldeas y las colinas, la ondina parece impedir que un barco a vapor pase ante cierto castillo de Ussé, como un fantasma protegiendo a su país de las modernas invasiones. El final de la novela de Balzac nos recuerda el principio del cuento de Maupassant, “El Horla”, ya que en éste hay un jardín con un plátano y un barco brasileño que trae al Horla y que implica una invasión, pues poco después una epidemia de locura en Brasil, provocada por Horlas, es descrita en una revista científica. La ondina de Balzac hizo pensar a Maupassant en el *Fedro* de Platón, con sus ninfas y plátanos.

Una de las ninfas más famosas de la mitología griega es Aretusa, ninfa del bosque, cazadora, transformada en fuente por Diana mientras trata de huir de Alfeo, dios del río. Éste quiere unir sus aguas con las de la fuente, pero ésta baja al subsuelo y brota en Sicilia.

La fuente Aretusa, descrita por Sor Juana en *Primero sueño* (1692), dirige su curso cristalino por un “abismo tremendo”, por “cavernas pavorosas” pero también

por “los Elíseos amenos”, que han sido el lecho nupcial de Proserpina.

Ante la composición musical titulada “Ella es como un arco iris” de los Rolling Stones, recordamos los versos de Shelley sobre la ninfa Aretusa, y la leyenda griega del cazador Alfeo, transformado por Diana en río.

En “Arcadas” de Milton, el río griego Alfeo se hunde en la tierra para encontrarse con el río siciliano Aretusa e ir a dar al mar; en “Endymion” de Keats, el dios Alfeo pretende a la ninfa Aretusa, deseando ver sus cabellos al sol; en “Aretusa” de Shelley, la ninfa de cabellos de arco iris se une con el dios del río (Alfeo); en “Kublai Khan” de Coleridge, el río sagrado Alf va a dar a un mar sin sol y el rey erige un domo de placer. El crítico italiano Federico Olivero observa que la fábula de Aretusa “no es más que un simple ornamento en la elegía miltoniana”, y que “Keats la coloca con exquisito artificio al final del canto eslabonando así las peregrinaciones subterráneas de Endymion con su viaje por debajo del océano”. **U**

